

**Jueces 1:1-2:23**  
**Por Chuck Smith**

Por medio de Moisés, los hijos de Israel fueron liberados de Egipto y Dios comenzó a formar una identidad nacional y comenzó a forjar los comienzos de una nación. A la muerte de Moisés, Josué quien era el siervo de Moisés, asumió y continuó liderando al pueblo, ahora hacia la tierra que Dios había prometido a su padre Abraham que debía ser de ellos, que ellos debían habitar; y de esa manera, Dios guardó su pacto y su palabra a Abraham.

El libro de Jueces abarca el próximo período en su historia. Hubo unos 13 Jueces en Israel. Ellos se volvieron un tipo de cuasi líderes de Israel. Ellos juzgarían en los asuntos de las personas. Ellos estuvieron en un período interino entre Josué y el establecimiento de la monarquía, en que Saúl se convirtió en el primer rey de Israel.

Así que el libro de Jueces abarca este período de tiempo entre la muerte de Josué y la aparición de Samuel, quien fue el último juez sobre Israel y quien y quien ungió a Saúl para ser el primer rey de Israel, donde su forma de gobierno cambió de una teocracia, Dios gobernando sobre las personas, a una monarquía.

En el libro de Jueces encontramos un patrón que surge, un patrón muy trágico, y esto es durante el tiempo cuando ellos fueron bendecidos, tranquilos, sin guerra, ellos se volvieron a otros dioses y comenzaron a adorar a Baal y Astarott y varios otros dioses de los Cananitas y de los Ferezeos y los Heveos y los Hititas y los Jebuceos. Y debido a su apostasía Dios los entregaría en las manos de sus enemigos y serían oprimidos por sus enemigos. Y siendo oprimidos por sus enemigos ellos clamarían a Jehová y Jehová levantaría un juez para ser un libertador, y ellos serían liberados de la opresión de sus enemigos. Luego ellos tendrían un período de prosperidad, el juez moriría, y

regresarían al mismo patrón de volver sus espaldas a Dios y comenzar nuevamente a adorar a Baal y los otros dioses. Y es solo una triste y trágica historia de fracaso, el fracaso en la consistencia en la adoración a Dios y en honrar a Dios.

Así que al entrar en el libro de Jueces, entramos en la escena de la muerte de Josué allí en el versículo 1.

*Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos? (Jueces 1:1)*

Recuerde usted en el cierre del libro de Josué, donde las personas estaban en la tierra pero aún había mucha tierra que aún no había sido conquistada. Ellos no habían expulsado completamente al enemigo. Ellos aún no habían tomado todo el territorio que Dios les había prometido. Así que cuando muere Josué ellos preguntaron, “¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?”

*Y Jehová respondió: Judá subirá; (Jueces 1:2)*

Recuerde usted que a Judá se le entregó la tierra de la parte Sur de Jerusalén. Y así Judá le dijo a Simeón, cuya tierra estaba al extremo Sur, más al Sur que Judá, dijo a Simeón, “Ven y ayúdanos a tomar nuestra porción y luego nosotros te ayudaremos a tomar la tuya”. Y así Judá comenzó a atacar las ciudades y a tomarlas y poseerlas, las ciudades que Dios adjudicó a Judá.

*Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo. (Jueces 1:4-5)*

Adoni significa “señor” así que él era el señor de Bezek, o el rey de Bezek. Lo capturaron y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

*Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, cortados los pulgares de sus manos y de sus pies, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió. (Jueces 1:7)*

Y pelearon contra Jerusalén y la tomaron: los hirieron a filo de espada. Luego ellos fueron a pelear contra los Cananeos que moraban en la montaña, y al Sur y en el valle. Y fueron contra los cananeos en Hebrón.

*Y dijo Caleb: El que atacare a Quiriat-sefer y la tomare, yo le daré Acsa mi hija por mujer. (Jueces 1:12)*

Y así Otoniel quien era sobrino de Caleb o el primo de Acsa, tomó la ciudad y así Caleb le dio a su hija por mujer. Y ella se dirigió a su padre y pidió manantiales de agua. Y la historia dice allí en el capítulo uno cómo él le dio a ella las fuentes de arriba y abajo, de esa área. Luego tenemos la trágica historia en el versículo 21.

*Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy. También la casa de José subió contra Bet-el; y Jehová estaba con ellos. (Jueces 1:21-22)*

Ellos hallaron a un hombre y dijeron, “Dinos donde está la entrada secreta de Betel y te dejaremos. Así que el hombre les mostró la entrada de la ciudad de Betel, ellos fueron y la destruyeron, pero salvaron a aquel hombre y a su casa, quien se fue y estableció otra ciudad, con el mismo nombre de Betel, que es Luz.

*Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra. (Jueces 1:27)*

Incluyendo aquí es Meguido. Y si usted ha estado en Israel usted ha visto las ruinas de Meguido.

*Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó. Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gezer. Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario. Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helba, en Afec y en Rehob. (Jueces 1:28-31)*

Así que la historia es de una victoria incompleta. Ahora, Dios les había dicho, “Cuando entren en la tierra, eliminarán completamente a los habitantes de ella. Ustedes no harán ningún pacto de paz con ellos. No habitarán juntos ni intentarán coexistir con ellos en términos pacíficos”. El mandato de Dios fue de sacarlos completamente. Pero hubo un fracaso de su parte en obedecer la voz de Dios.

Sin duda había un fundamento en sus mentes. Ellos sin duda pensaron, “Bueno, si permitimos a estas personas quedarse aquí, realmente ellos lo querrán en términos amistosos, ellos serán fortalecidos por nosotros, nosotros podemos fortalecerlos por ellos estando aquí, y seremos capaces de vivir pacíficamente con ellos, coexistir juntos y ellos pueden ser nuestros siervos. Ellos pueden cortar la leña para nosotros y recoger nuestro maíz. Y ellos pueden

construir nuestros edificios; podemos utilizarlos.” Cualquiera que fuera el fundamento, está mal si éste se opone a lo que Dios ha ordenado.

Muchas veces en nuestras mentes, lo que Dios requiere o lo que Dios ordena de nosotros, pareciera no ser para nuestro bien. Muchas veces pareciera que nosotros podemos diagramar un mejor plan del que Dios hizo, y generalmente somos culpables, como lo fueron los hijos de Israel, al no obedecer completamente los mandatos de Dios, porque no comprendemos por qué Dios lo ordenó. Para nosotros no tiene sentido.

Pero Dios tiene una razón para todo lo que él ordena. Y ya sea que tenga sentido para mí o no, es importante que yo obedezca el mandato de Dios, porque usted siempre descubrirá que Dios siempre sabe de lo que estaba hablando y hay una razón detrás de ese mandato.

Así que en el capítulo 2 leemos,

*El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros, con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero. Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová. (Jueces 2:1-5)*

Así que, el ángel de Jehová apareció y dijo, “Ustedes han fallado. Dios dijo que El nunca quebraría Su pacto con ustedes”. Pero ellos rompieron el pacto. Dios es siempre fiel a Su lado del pacto. Es el hombre quien rompe el

pacto con Dios, no Dios quien rompe el pacto con el hombre. Y por eso el ángel dice, “Ustedes ha roto el pacto. Ustedes hicieron la alianza, ustedes hicieron los tratos, dejaron sus lugares de adoración, sus altares, sus ídolos. Y ahora ellos serán de tropezadero para ustedes”. Y el pueblo lloró, hicieron sacrificios a Dios, pero no cambiaron.

Esto es algo típico en muchas personas hoy día. Dios pone un pesado tropiezo en ellos. “Oh, oh, lo siento, Dios, lo siento mucho”. Y ellos lloran pero no cambian. Así que hay muy poco valor en ese arrepentimiento.

Estas personas que ellos dejaron en la tierra se volvieron un tropieza como Dios había dicho, ellos fueron como espinas. Y pronto los encontramos adorando estos dioses que ellos habían dejado en la tierra. Y fue un problema constante a través de su historia; su adoración a los dioses de la tierra y el abandono de la verdad y del Dios viviente.

Por eso es que Jeremías dice a las personas, “¿Alguna vez han visto algo así en la historia de la humanidad, donde las personas se vuelvan de su Dios, a pesar de que los cuales no son dioses, para adorar a otro Dios?” Y aún así Dios proclama, “Mi pueblo me ha abandonado, la fuente de agua viva, y han expulsado para ellos mismos cisternas, cisternas que no pueden contener agua”. El lamento de Dios sobre Israel y fue su falla en el comienzo. Si sus antepasados hubieran sido obedientes a Dios, podrían haberle ahorrado a la nación innumerables miserias, innumerables lamentos; pero su desobediencia solo abrió la puerta para un futuro de calamidad.

*Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel. Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años. Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas.*

*Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. (Jueces 2:7-13)*

Es trágico que de alguna manera los padres hayan fracasado en comunicar a sus hijos el poder y la obra de Dios. La generación se murió, se levantó otra generación que declara, “Luego de ellos los cuales no conocieron a Jehová, y tampoco las obras que El había hecho por sus padres en Egipto”.

*Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová había dicho, y como Jehová se lo había jurado; y tuvieron gran aflicción. (Jueces 2:14-15)*

Dios dijo, “Así como mi mano estará sobre ustedes para bien, si ustedes se vuelven en Mi contra y adoran otros dioses, así también Mi mano estará sobre ustedes para mal”. Dios guardó Su palabra.

Y así, el versículo 16 establece esta era de los Jueces.

*Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban; pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a*

*los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino. (Jueces 2:16-19)*

Esto es como un resumen del libro de Jueces. Dios levantó jueces. Durante el período de los Jueces ellos fueron liberados de la opresión del enemigo, pero luego ellos se alejaron de Dios y regresaron a sus malvados caminos, a la adoración de los falsos dioses y demás. Y tuvieron opresión nuevamente y Dios levantó otro juez, y la historia se repite una y otra vez a través del libro de Jueces.

¿Cuándo aprendió esta gente? Usted mira esta triste situación y se pregunta, ¿Qué sucede con estas personas? ¿Por qué no pueden verlo? Aún así es un trágico patrón el que ellos siguieron una y otra vez.

*Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz, tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres. Por esto dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué. (Jueces 2:20-23)*